

basta artística a beneficio de la barriada de la Liebre. Continúan el ciclo sobre el estructuralismo y las encuestas a Cofradías. Mañana, un profesor de Barcelona hablará sobre «El marxismo ante la superestructura jurídica»; Joaquín Díaz, sobre «folk», y Eduardo Tarragona, con su tema.

En esta ciudad plural, donde las solicitudes éticas y estéticas pare-

nos hacia un progresivo protagonismo político, pues éste fue el principal objetivo de su campaña electoral, de su actuación en el Ayuntamiento y de su dimisión. Durante tres horas deliberó el jurado sobre los diez trabajos finalistas. A las ocho de la tarde del martes, los señores Ruiz-Giménez, Areilza, Jiménez de Parga, Cossío, Javierre, Olivencia y Uruñuela hicieron público

pación de los ciudadanos en el gobierno de la ciudad, sino algo que en nuestro país es previo a cualquier solución pragmática: la apatía, la decepción, el temor, el escepticismo del español a participar en la vida pública a cualquiera de los niveles; se esbozan las causas y se ponen en cuestión los cauces. El caso Rojas Marcos cierra de forma pesimista el ensayo.

Lógicamente, los sevillanos que asistieron a este acto no podían permitir que se marcharan «vivos» algunos miembros del jurado. Sevilla no es Madrid, abundosa en políticos (¿quién no ha hablado con un ministro, un ex ministro o un ministrable en Madrid?, como diría V. Montalbán). Así, pues, el coloquio que siguió a la lectura del acta se centró en los políticos y se orientó a preocupaciones más amplias que las municipales. Ruiz-Giménez, cristiano y demócrata, habló sobre la Universidad: la tendencia socialista es predominante, dijo, si bien es necesario no perder de vista el fenómeno neonacionalista. Areilza, monárquico y demócrata, declaró que la monarquía viable es la

que cuenta con el pueblo y no con las oligarquías. Jiménez de Parga, socialista y demócrata, señaló que, más que por la continuidad, cualquier forma de Estado debe justificarse por la convivencia civilizada. Naturalmente, hubo más preguntas y más respuestas.

Entre los asistentes estaba Eduardo Tarragona, otro dimisionario. Las dimisiones han comenzado a ponerse de moda. Habrá que echar las campanas a vuelo. La de Rojas Marcos puede ser fecunda en teorías si las ediciones del premio se repiten. Lo único que esperamos es que el artículo ganador próximo no tenga que plantearse de nuevo la apatía política de nuestro pueblo, claro síntoma de un mal grave, en ciertos casos de estupidez, como decía en estas páginas hace unas semanas el agudo Pozuelo de «Los contemporáneos». La ciudad necesita buen gobierno. La ciudad tiene el aire viciado, los servicios insuficientes, las casas se derrumban, la gente no quiere enterarse que otra gente «huelga». Pero, eso sí, el embeleso del arte, la luz, ¡la maravillosa luz de esta ciudad en Semana Santa! ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.



Ruiz-Giménez entrega el premio a Aumente. A la izquierda, José María de Areilza.

cen a ratos contradictorias, se ha celebrado un acto nada banal —como todos los actos políticos—, más bien significativo y que deberá repetirse en años sucesivos. Se fallaba la semana pasada en Sevilla el concurso de artículos «La participación de los ciudadanos en el gobierno de la ciudad». Es éste un concurso con «historia»: la instituyó el concejal sevillano, felizmente célebre, Rojas Marcos, al dimitir de su puesto en el Ayuntamiento. Rojas Marcos quiso que los emolumentos devengados en la concejalía hasta el momento de su dimisión se dedicasen a un concurso que estimulase a sus conciudadanos

su fallo. Por mayoría de votos había sido premiado el trabajo de José Aumente Baena «El desinterés por el gobierno de la ciudad», publicado en «El Correo de Andalucía».

José Aumente es bien conocido, y su firma no es extraña a nuestras páginas. Psiquiatra de Córdoba y ensayista político, fundó a comienzos de los sesenta una publicación de corta tirada y escasas páginas, de vida breve y hondo significado: «Praxis», palabra que en minúscula sería incorporada más tarde a un lenguaje de minorías. El artículo ganador es una buena muestra de la escritura eficaz de Aumente. En él se plantea no ya la partici-

Es difícil saber dónde empieza exactamente, en qué momento ni en qué razón histórica. No parece lógico decir que todo arranca del treinta y nueve, porque los tres años de zona republicana estuvieron dominados por el mismo problema, y, antes, empujé hacia el 36. Y, antes, a la frustración del 31. Y antes...

Me estoy refiriendo a la incapacidad crítica, a los prejuicios dogmáticos del español medio, que tan difícil hacen el análisis objetivo de cualquier fenómeno. Y, por lo tanto, el diálogo, en tanto que este exige, incluso para articular seriamente una disidencia, la aceptación recíproca de una serie de datos y supuestos dados por la realidad. Todavía, los conservadores, por aquello de que están vinculados a un orden establecido, consiguen elaborar una serie de imágenes de la realidad coherentes entre sí. Por eso se entienden y, en términos generales,

consiguen sumar sus fuerzas y ejercer el dominio político. Aunque esa coherencia haya de ser defendida muchas veces negando las evidentes limitaciones y contradicciones que la ponen en cuestión.

Para quienes no aceptan el orden establecido, el problema es mucho más grave, porque no habiendo ningún sistema de experiencias afirmativas al que referirse, no dándose una serie de elementos compartidos en la vida diaria, el peligro de abstracción o vacío es mucho mayor. Los desacuerdos individuales con lo existente, en vez de concretarse en una serie de ideas atenta a los procesos objetivos, tienden a trasversarse en actitudes emocionales de autojustificación moral. El hecho, como se apuntaba inteligentemente en una de las últimas secciones de «Los Contemporáneos», de que la «oposición a la oposición» sea mucho más activa que la oposición

## SENTIMIENTO CRÍTICO, SENTIMIENTO TRÁGICO

### DERECHA Y CIVILIZACIÓN

«Cuando la derecha es progresista, la izquierda se hace moderada». Es una máxima del señor Areilza. Llevándola al extremo, a una derecha superprogresista correspondería una izquierda supermoderada: de esta forma, la derecha sería la izquierda, y la izquierda, la derecha. El señor Areilza (en «Nuevo Diario») considera esta forma política como «derecha civilizada». Podría ser una base de asociación cuando se nos conceda el asociacionismo: «Unión de Derechas Civilizadas». Quizá se perdiera algo de la estética de la derecha, que ha sido en este país montaraz y bravía. Podría corresponder a lo que se llamó en Francia, a principios de siglo, «la droite moderne». A la derecha moderna le llamaron los de la derecha antigua «gauchisante». Es el destino del señor Areilza. Se le llama iz-



quierdizante. Se defiende y se dice miembro de la derecha civilizada. Simone de Beauvoir decía que una de las fórmulas más seguras para reconocer a una persona como de derechas era oírle decir que es de izquierdas. Si se invierte la frase, encontraríamos que quien se proclama de derechas es, en realidad, de izquierdas. Vamos ya alcanzando la ceremonia de la confusión en su climax. Empieza a no saberse qué es la izquierda, qué es la derecha. Esta situación es, entonces, de derechas, si atendemos a Alain: se reconoce a un hombre de derechas cuando niega la distinción entre la derecha y la izquierda. Cuanto más se ahonda en el equivoco político, más franceses se pueden citar. «Todo lo que no es claro, no es francés», dijo una vez Rivarol, y pronunció así una de las frases más oscuras de la historia. Ahora, todo lo que no es claro,

en política, es español. Eugenio d'Ors preguntaba a su secretaria si lo que acababa de dictarle estaba claro, y cuando ella respondía que sí, el esteta clamaba: «Oscurezcámoslo». Ha hecho escuela. Pero volvamos al cómodo terreno francés. El profesor Duverger habla de derecha y civilización. «La civilización industrial favorece, en cierta forma, el disfraz de la desigualdad, de la injusticia y de la opresión, haciéndolos así más soportables, lo cual da más eficacia a una de las estrategias habituales de la derecha. Cuando los antagonismos sociales son profundos y aparentes, la derecha triunfa mejor tomado aspecto de centro o de izquierda (estrategia europea clásica)». Es lo que dice el señor Areilza: «Yo hablo como habla la derecha en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos... con sentido común». ■ POZUELO.